

El arte contemporáneo en la ruta jacobea: un documento sobre las peregrinaciones¹

Carmen Bouzas Caamaño. CGAC
M^a Dolores Villaverde Solar. UDC

Introducción

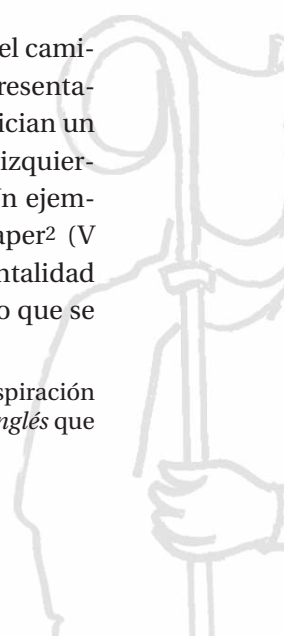
Los hitos de la cristiandad reflejados en lugares de culto supusieron a lo largo de la historia un foco de atracción para los creyentes. Roma, Jerusalén o Santiago de Compostela levantaron templos y crecieron en torno a los llamados lugares santos, pero no sólo se desarrollaron sobre sí mismas como ciudades, también provocaron uno de los fenómenos más perdurables de la historia: las peregrinaciones. Estos desplazamientos a lugares señalados lejos de ser patrimonio exclusivo de la cristiandad, comparten con otras culturas la utilización del concepto de peregrinación para expresar un paralelismo entre el viaje físico que tiene como fin alcanzar el lugar santo y el viaje espiritual que el individuo desarrolla a lo largo de su vida.

La peregrinación tiene la doble condición de desear por un lado la consecución del objetivo, en este caso la llegada al lugar santo, y por otro el desarrollo mismo del peregrinaje a través del camino. El ser humano históricamente desarrolló una íntima relación entre caminar y pensar, el hombre que camina es un hombre inquieto, rebelde, que intenta dotar de sentido su existencia.

La plasmación artística, no se sustrae a este hecho y la representación del caminar y del movimiento la encontramos ya en las culturas antiguas. Las representaciones de la estatuaria egipcia a pesar de su presencia hierática y frontal inician un movimiento que inevitablemente les impulsa hacia delante. En ellas el pie izquierdo se adelanta, siendo el único rasgo indicador de un leve movimiento. Un ejemplo donde se aprecian todas ellas es la imagen del sacerdote lector Kaaper² (V dinastía), conocido como *El alcalde del pueblo*, realizada en madera. Su frontalidad sólo se rompe con el brazo que porta el bastón de mando y el pie izquierdo que se

¹ Este artículo tiene su origen en la comunicación “El Camino de Santiago como inspiración del arte actual”, presentada en las Jornadas sobre *Turismo y Camino de Santiago inglés* que se celebraron en la Universidad de Coruña en Abril del 2009.

² Borrás Gualis, G. (dir.), *Lo mejor del arte egipcio 2*. Historia 16, Madrid, 1997. P20.



adelanta, único rasgo indicador de un leve movimiento. El funcionario camina, pero la imagen está petrificada y pegada al suelo por unos pies que parecen fijarlo más a la base.

Tiempo después, la estatuaria de Grecia se centra en el hombre que es la medida de todo, el cuerpo humano con sus medidas y proporciones va a ser la principal preocupación de los artistas helenos que intentaron perfeccionar sus conocimientos del cuerpo del hombre en movimiento a través de la escultura, de ahí las estatuas y encargos que ocupan los períodos arcaico, clásico y helenístico de la escultura en Grecia.

Los principios de la estatuaria arcaica en Grecia son similares a los del arte egipcio. Es esta una etapa en la que se busca la conquista del cuerpo humano y la expresión del rostro, algo que se logra en la segunda etapa, es la época en la que se crean los tipos más perfectos posibles y se estudia ante todo la anatomía y el movimiento.

Mirón es el escultor que marca la transición entre el estilo severo y el clásico en la estatuaria griega. Trabaja en la primera mitad del siglo V y le interesa por encima de todo lo demás el cuerpo humano en movimiento. Su emblemática imagen del *Discóbolo* presenta al atleta en el momento de disponerse a lanzar el disco, para ello se ha inclinado y echa atrás uno de los brazos. El instante siguiente es dar un paso hacia delante y dejarlo ir con la mayor violencia, para conseguirlo impulsa el lanzamiento con un giro del cuerpo.

La misma relación entre movimiento y pensamiento había en la antigua Grecia para los Peripatéticos, discípulos de Aristóteles que reflexionaban y exponían su filosofía paseando³. Su reflejo en el arte lo consiguió en 1508 el pintor renacentista Rafael en el momento en que llega a Roma con un encargo: decorar las estancias privadas del Papa Julio II⁴. Para ilustrar en la Estancia de la Signatura a la Filosofía eligió como tema la *Escuela de Atenas* que escenifica la verdad razonada. Todas las líneas de fuga de la composición convergen en dos personajes que ocupan el centro del edificio pintado: Platón y Aristóteles cuyos pies caminan simbólicamente hacia el conocimiento.

Junto a los pies son simbólicos los dos libros que llevan en sus manos, Platón porta el *Timeo* mientras levanta el dedo índice de la mano derecha al cielo como representante de la Filosofía Moral y Aristóteles en una mano lleva la *Ética*, y tiene hacia delante la mano derecha pues es representante de la Filosofía Natural. La escalinata que tienen bajo sus pies sirve como organizadora de los personajes que completan la obra, seguidores de una y otra filosofía.

³ El nombre deriva de ambulante o itinerante.

⁴ Son cuatro estancias conocidas como las del Incendio del Borgo, de la Signatura, de Heliodoro, y de Constantino.

Y ya en un avanzado siglo XX, la finalidad del arte no tiene las connotaciones de antaño: no hay un fin de exaltación política o religiosa, no se utiliza como sermón gráfico o didáctico y los soportes y/o técnicas han cambiado radicalmente, incorporándose al quehacer artístico la reflexión sobre el proceso creativo.

Los artistas no dudan en utilizar el hecho del caminar como motivo para expresar su arte y una vez más implica reflexión y en muchos casos emoción. El *modus operandi* y los objetivos no siempre son los mismos, mientras artistas minimalistas como Carl André (Estadounidense, nacido en 1935) cuyas esculturas planas son superficies sobre las que se puede caminar y por lo tanto desplazarse; sus coetáneos Richard Long (Bristol, 1945) o Hamish Fulton (Londres, 1946) conciben su obra como una parte del hecho de caminar mientras fotografían el recorrido realizado por ellos o incluso lo manipulan añadiendo objetos en determinados lugares⁵.

El Camino de Santiago mantiene esta tradición que conjuga diferentes facetas humanas mezclando lo físico, lo intelectual y lo emocional. El camino puede hacerse en solitario o en grupo, en uno y otro caso el enriquecimiento está asegurado; en solitario invita a la reflexión y el análisis, en grupo a la reflexión colectiva y a la unión que en muchos casos provoca la fe. No debemos olvidar que el nacimiento de este fenómeno tiene su origen precisamente en la fe, fe en lo que se va a encontrar al final del camino y fe en la vida eterna como meta última del creyente.

La atracción del camino hacia miles de personas no podía pasar desapercibida entre los artistas contemporáneos. Son varios los que por una u otra causa visitaron Santiago de Compostela y mostraron un gran interés en reflejar e incluso experimentar personalmente esa experiencia. Así tenemos a Roland Fischer que invitado a realizar un proyecto para el Centro Galego de Arte Contemporánea (*Camino*, 30 septiembre – 7 diciembre de 2003) realizó el camino personalmente para elaborar su obra, o Beat Streuli (*Compostela*, 5 marzo – 30 mayo 2004) que en contra de lo habitual en su trayectoria se desplazó a una ciudad pequeña como Santiago para realizar ahí su proyecto, que como veremos cambia de sentido al cambiar la escala de la ciudad...

Partiendo de esta introducción, este texto pretende acercarse a artistas contemporáneos que tienen todos ellos la misma inspiración o pretexto en sus obras: El Camino a Santiago, independientemente de la ruta elegida, sino centrándose en el hecho de peregrinar, de caminar a Compostela.

⁵ Richard Long llegó a intervenir en un túmulo céltico de tal modo que participó en cierta forma en la construcción de ese túmulo.



Obras y artistas

El primero de los artistas que se seleccionó fue Roland Fischer, fotógrafo de origen alemán, nacido en 1958, que trabaja sobre dos líneas de actuación: los retratos y la arquitectura. Como se indicó anteriormente, fue invitado en el año 2003 a realizar un proyecto para el Centro Galego de Arte Contemporánea (*Camino*, 30 septiembre – 7 diciembre de 2003). En sus retratos destaca una fuerte carga psicológica, son imágenes carentes de elementos de distracción y con fondo neutro. La espiritualidad es una constante en su obra retratística, la encontramos en sus series de monjes y monjas de los conventos de clausura de diversos monasterios de Francia y Alemania donde, en palabras de Rosa Olivares “sus rostros, a veces sonrientes y beatíficos, a veces tristes y amargados nos hablan de vidas que se detuvieron como un reloj roto y también nos hablan de transformaciones hacia la compresión y el ensimismamiento”⁶. El tema elegido, el tratamiento de la luz, la selección de los propios retratados y de sus ropajes recuerdan ineludiblemente la obra de Zurbarán (1598-1664), pintor vinculado a la Escuela Sevillana del Siglo de Oro español, conocido por sus pinturas de monjes para los conventos sevillanos que realizaba de forma austera y simple con figuras aisladas sobre fondo oscuro acercándose a los planteamientos tenebristas en su tratamiento de la luz⁷.

Una etapa posterior en la obra de Fischer le llevará a centrarse más en primerísimos planos eliminando ropajes y accesorios, pero sin abandonar en absoluto la carga psicológica.

Esta psicología, Fischer la traslada con maestría a un medio totalmente distinto como es la arquitectura. Retrata la arquitectura sagrada y también la civil del Camino de Santiago, para ello fragmenta y superpone planos y vistas tanto del interior como del exterior de los edificios, sin pretender una visión global, sino más bien, igual que sucede con los retratos, tratando de plasmar algún rasgo psicológico.

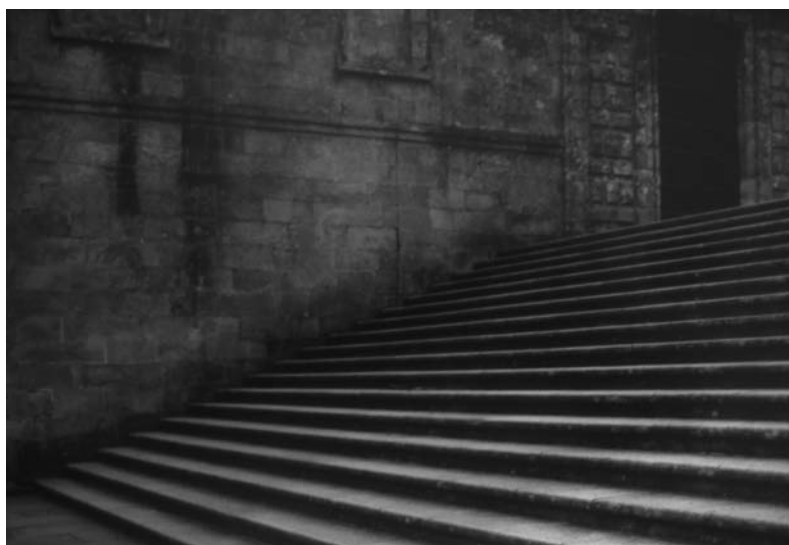
En el trabajo realizado para el Centro Galego de Arte Contemporánea de Santiago de Compostela aúna las dos vertientes del fotógrafo: la fotografía de retrato y la fotografía de arquitecturas. Es durante el camino cuando retrata los edificios, y culmina el camino en Santiago con un gran retrato colectivo. No es el primero que hace, tiene precedentes dentro de su obra en retratos colectivos de empleados de empresas o del ejército chino, pero en el caso de Santiago el nexo de unión no es la pertenencia a un colectivo concreto, sino únicamente el desarrollo de un camino y la meta de alcanzar el final. El retrato colectivo de la plaza del Obradoiro es una gran composición de retratos individuales que caracterizan la trayectoria de

⁶ Olivares, Rosa. “Las superficies místicas”. En *Roland Fischer, camino*. Santiago de Compostela: Centro Galego de Arte Contemporánea, 2003.

⁷ Como ejemplos se pueden señalar su San Serapio o San Francisco en éxtasis.

Roland Fischer, primeros planos, carencia de elementos que distraigan al protagonista permitiéndole la apertura a un rico mundo interior.

La misma relación entre fotografía y arquitectura encontramos en otro fotógrafo que escogió el final del camino, Santiago de Compostela, como lugar para uno de sus trabajos. Se trata de Humberto Rivas (Buenos Aires, 1937- Barcelona, 2009⁸), en cuya obra expuesta en las salas del Centro Galego de Arte Contemporánea, (*Humberto Rivas* 3 marzo-5 mayo 1999) se observa de nuevo la atracción por una ciudad como Santiago, pero con un interés muy lejano de los lugares habituales reclamados por los peregrinos. Rivas es conocido como el fotógrafo del silencio por sus fotografías de retratos que intentaban no sólo ser retratos físicos sino que en ellas pretendía captar cualidades interiores de los retratados. Esto lo traslada a la fotografía de arquitecturas y así en su trabajo para Compostela trata de fotografiar la ciudad desde el punto de vista interior, distanciado de la anécdota o el lugar común, buscando los lugares de difícil localización. En ocasiones se habla de la fotografía como el medio idóneo para capturar el instante, atrapar el acontecimiento, pues bien, esto supone la antítesis del trabajo de Humberto Rivas. El artista se desplaza con antelación y sin la cámara a la búsqueda de sus lugares de encuentro, pasea, medita por la ciudad decidiendo los temas y la luz que precisa para cada fotografía. Su atracción por la arquitectura que manifiesta el paso del tiempo tiene mucho que ver con la nostalgia que impregna su obra. El uso del blanco y negro, colores que acompañaron su vida a través del cine y la prensa de su juventud acentúan esta nostalgia, al igual que las arquitecturas desnudas de toda presencia humana.



⁸ El fotógrafo argentino acaba de fallecer en la ciudad de Barcelona, justo antes de recibir la Medalla de Oro al mérito artístico por su obra.



Frente a la huida de lo efímero y la ausencia de la figura humana en las fotografías realizadas por Humberto Rivas en Santiago de Compostela, Beat Streuli (Aldorf, 1957) la considera el eje de su obra. Perteneciente a una generación de fotógrafos de la contemporaneidad, donde se fusionan diferentes disciplinas como la fotografía, el cine o la publicidad, sus fotografías de gran formato utilizando el color y el teleobjetivo reflejan una serie de instantáneas realizadas en grandes ciudades como Sidney, Nueva York o Johannesburgo, donde nos muestra a personas transitando por calles y plazas urbanas en diferentes momentos de su rutina diaria. No pretende el retrato psicológico, ni la intromisión en sus vidas privadas, aunque el resultado final de sus series ofrece un estudio global de las reglas que gobiernan los espacios públicos en las metrópolis contemporáneas.

Su metodología es intuitiva y basada en la improvisación: fotografía a personas que llaman su atención sin que necesariamente estén realizando un acto excepcional, sus gestos son cotidianos, como el hecho de quitarse las gafas de sol. Por el gran formato de las obras, las actitudes de las personas, su frescura y vestimentas nos remite al mundo de la publicidad.

En el proyecto realizado en Santiago, centro neurálgico de los diferentes caminos de peregrinación, el francés, el portugués y el inglés, Streuli, a diferencia de otros artistas, rechaza la carga histórica de la ciudad, huye de los lugares típicos infinitamente retratados por artistas, turistas y peregrinos. Da un giro a su proceso habitual y se centra en una ciudad pequeña donde resulta más complicada la búsqueda de los “anónimos” que pretende retratar. A pesar de ello, en las fotografías realizadas en Santiago vuelve a buscar esos anónimos igual que hizo en las realizadas en otras grandes metrópolis dejando en un segundo plano los elementos de fondo que puedan identificar a la ciudad. Los cruces, los semáforos, las paradas de autobús, etc., podrían corresponder a cualquier ciudad del mundo. Como artista escoge reflejar en estos lugares la doble condición de camino: el camino de peregrinación tal como lo entendemos habitualmente y el camino personal que el individuo emprende cada día.

En las salas de exposiciones del Centro Galego de Arte Contemporánea no son estas las únicas manifestaciones relacionadas con el camino y el viaje, en otra exposición titulada *A viaxe: novas peregrinacións*⁹ (12 julio – 26 agosto 2007), destacan las piezas realizadas por Ignacio Pérez-Jofre (Madrid, 1965) donde una vez más hallamos la idea de igualar la importancia del trayecto con la de alcanzar el destino. Las piezas realizadas por el artista se sustentan sobre un relato de Edgar Allan Poe titulado “El hombre de la multitud”, en una primera parte el artista, igual que el protagonista del relato, se sitúa en una cafetería de la ciudad, en el relato es Londres, en este caso es una cafetería del casco histórico de Santiago: el casino de

⁹ Coproducida con el Museo das Peregrinacións de Santiago de Compostela.

El arte contemporáneo en la ruta jacobea: un documento sobre las peregrinaciones

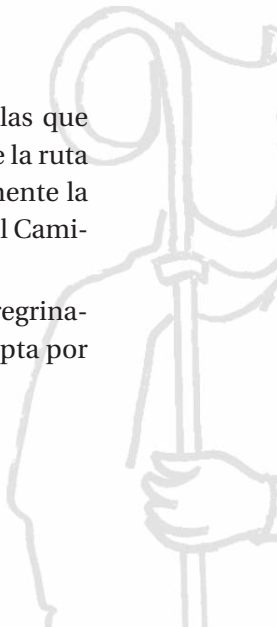
la Rúa do Vilar. Desde allí trata de representar sobre el cristal del ventanal la realidad que se enmarca: señales de tráfico, sillas, mobiliario urbano, etc. el resultado es una imagen fragmentada y discontinua que sólo el espectador es capaz de unificar. En una segunda parte del relato, el protagonista del mismo deambula por la ciudad rodeado de gente en un claro paralelismo con la masificación de la ciudad de Santiago en determinadas épocas tras el reclamo turístico. Basándose en esta idea realizó un mural sobre las paredes de una sala del Centro Galego de Arte Contemporánea utilizando la técnica del dibujo a partir de la proyección de imágenes fotográficas. El artista invita al espectador a visitar la sala y rodearse de la masa de peregrinos, turistas, residentes y estudiantes que pueden encontrarse en Santiago. En este proceso Pérez-Jofre aumenta ligeramente la escala del individuo y junto a los trazos de su dibujo consiguen unas imágenes cercanas al cómic y provoca en el visitante la sensación de ser uno más del grupo.



Pero no sólo son las salas del Centro Galego de Arte Contemporánea las que permiten a compostelanos y visitantes admirar estas muestras de arte sobre la ruta de peregrinación, otras salas museísticas y de exposiciones ofrecen igualmente la posibilidad de disfrutar de la visión que los nuevos creadores tienen sobre el Camino a Compostela.

Otro de los artistas que se sintieron influenciados por el Camino y el peregrinaje fue el chino Zhang Huan. Este artista centra su mirada en el desnudo y opta por la *performance*¹⁰ como medio habitual para expresarse.

¹⁰ Performance, es una voz inglesa que significa ejecución, actuación.



El Museo de Peregrinaciones en el año 2001 patrocina una *performance* de Zhang Huan sobre el Camino de Santiago. En su proyecto intentó unir, como siempre en sus obras, la tradición oriental con la occidental y las religiones de Oriente con, en este caso, la católica. El Camino y Santiago llamaron especialmente su atención y en la plaza de A Quintana presentó su obra que resultó polémica por el desnudo en el entorno de la catedral, que pretendía acercarnos a la internacionalidad del Camino a través de esa bola, que simbólicamente recuerda a un globo terráqueo donde va un hombre desnudo/anónimo con un balanceo que inevitablemente hay que vincular a uno de los símbolos más emblemáticos de la ciudad: el botafumeiro.

Para finalizar, se eligió un trabajo reciente, expuesto en Compostela bajo el título *Camiño Peregrino* (Iglesia de la Universidad, 13 de mayo a 21 de junio de 2009). Su artífice es la artista brasileña Christina Oiticica (Río de Janeiro, 1951). Ella se autodefine como “peregrina por naturaleza” y realizó por primera vez el Camino de Santiago en el año 1990, a partir de ahí empezó a trabajar sobre la ruta y modifica su forma de entender el arte pues desde el peregrinaje a Santiago advierte que el arte debía salir de las paredes de un estudio y convierte a la naturaleza desde entonces en su compañera de trabajo y de viaje.

Desde el año 2000 trabaja con nuevas técnicas y forma parte de un movimiento de asociación del arte con la naturaleza¹¹, donde los vientos, la lluvia, la tierra, hojas secas son no sólo musas de sus obras, sino parte imprescindible en ellas ...

Entre el año 2006 y el 2008 vuelve a realizar el Camino francés a Compostela haciendo paradas en lugares emblemáticos de la ruta. En cada una de ellas deja una obra de arte, algunas son telas pintadas que se limita a enterrar, pero otras veces trabaja in situ con la naturaleza pintando mientras llueve sobre el camino, o dejando que los peregrinos pisen las telas que ella pinta... lo que convierte al Camino y a sus caminantes, en tema, material y artífices de las piezas.

Todos esos lienzos se enterraron y un año después Christina los desenterró para la exposición. Al admirar las piezas el visitante observa que el camino y el paso del tiempo transforman no sólo las obras de arte sino que el peregrino también interiormente se transforma, expresado en las propias palabras de la artista para la exposición: “...lo que cuenta no es sólo el aspecto visual, también toda la energía que envuelve esa transformación¹²”.

¹¹ Este movimiento artístico se conoce como Land Art.

¹² Oiticica, C.: *Camiño Peregrino*. Fundación Vía Galego, 2009, p. 7.

Conclusiones

A través de esta selección de obras y artistas, podemos llegar a varias conclusiones. Por un lado todas y cada una de las obras o trabajos seleccionados tienen un nexo común: Santiago de Compostela, bien como ciudad, bien como final del Camino o centro de peregrinación.

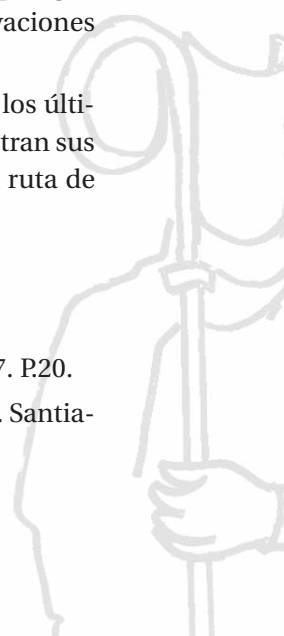
La ciudad de Compostela, la leyenda del apóstol y el peregrinaje continúan a día de hoy siendo musa y modelo de artistas de todas las disciplinas y nacionalidades, y del mismo modo tiene repercusión en el mundo del arte a través de creaciones y exposiciones, de hecho hay muchas otras destacables, sólo por citar alguna, nuevamente en el CGAC y con Santiago y el Camino como argumento se celebró *Itíner: Camiño e camiñantes*, entre los meses de diciembre de 1994, y enero-febrero de 1995, exposición en la que diversos autores presentaron piezas relativas al Camino tanto en su vertiente de peregrinaje, -es el caso de la pieza elegida por el santanderino Juan Navarro Baldeweg (Santander, 1939): “Ventana hacia el Camino de Santiago”, que permite al espectador asomarse a una ventana de acero pintada desde la que simbólicamente podemos ver el Camino-, como en el hecho de caminar -por ejemplo “Caminantes”, de Rafael Navarro (Zaragoza, 1940). El autor, a través de unas plantas de pies desnudos y unas baldosas encontró la mejor forma de expresar lo que es el hecho de hacer el Camino- o con la ciudad donde culmina la ruta como tema - “Corona de espinas” de Guillermo Kuitca (Buenos Aires, 1961), lienzo que simula ser un plano del casco viejo compostelano.

Igualmente, tras este acercamiento, queda patente la internacionalidad del Camino, con creaciones de artistas de varios continentes; la relación inevitable entre el Camino de Santiago y el turismo; y la contribución del arte actual a mantener las huellas del caminante-peregrino medieval, pues como anteriormente se dijo, algunos (más de uno) de estos artistas se convirtieron en auténticos peregrinos al llevar a cabo la ruta y si bien cada uno de ellos tiene distintas motivaciones para su realización, cabe destacar que todos optaron por la ruta francesa.

El propósito de este texto no fue otro que dar a conocer la obra que en los últimos años se está realizando por artistas de varias nacionalidades que muestran sus creaciones en Compostela, todas ellas ligadas por el mismo interés por la ruta de peregrinación y la ciudad del apóstol como argumento.

Bibliografía

- Borrás Gualis(dir.), *Lo mejor del arte egipcio 2*. Historia 16, Madrid, 1997. P.20.
Fernández-Cid, M y Vidal Oliveiras, J.: *Humberto Rivas*. Xunta de Galicia. Santiago, 2004.



Fernández –Cid, M. y Volk, Gregory.: *Beat Streauli*. Xunta de Galicia. Santiago, 2004.

Gombrich, E.H., *Historia del arte*. Garriga, Barcelona, 1975.

Oiticica, C.: *Camiño Peregrino*. Fundación Vía Galego, 2009.

Pérez Buján, J.: “Ignacio Pérez Jofre”. *A viaxe. Novas peregrinacións*. Xunta de Galicia, Santiago, 2007. Pp.131-144.

VV.AA.: *Itinere, camiño e camiñantes*. Xunta de Galicia, Santiago, 1994.

VV.AA.: *Ibilerak. Las representaciones del andar (1962-1999)*. Diputación foral de Guipúzcoa, 2001.

VV.AA.: *Roland Fischer. Camino*. Xunta de Galicia. Santiago, 2003.

VV.AA.: *Paseantes, viaxeiros e paisaxes*. Xunta de Galicia, Santiago, 2007.

